

El Movimiento de Integración Racial Juan Gualberto Gómez

José I. Vélez Hernández
 Coordinador Nacional
 La Habana, Cuba

Desde el año 1998 comenzamos a trabajar con la idea de formar un movimiento de carácter social y en contra del racismo, pero las condiciones específicas de Cuba hacían esta tarea muy compleja, ya que el gobierno cubano no discrimina racialmente por ley. Así tuvimos que trabajar con mucho cuidado y objetividad durante dos años. Para agosto 19 de 2000 salía a la luz pública un proyecto serio, bien estructurado y viable, que marcó la fundación del MOVIMIENTO DE INTEGRACION RACIAL JUAN GUALBERTO GOMEZ*.

Este movimiento es evidencia histórica de una lucha que no termina, porque en la conciencia individual subyace, como lacra o prejuicio, la discriminación racial. Somos continuadores y herederos legítimos de los movimientos de integración que nos precedieron y sentaron pautas en el objetivo de igualdad social, económica, política, cultural y étnica.

Algunos piensan que, con el proceso revolucionario, las manifestaciones de discriminación racial quedaron como cosa del pasado. Se equivocan. Aunque los revolucionarios que tomaron el poder en enero de 1959 proclamaron el carácter «no racial» del gobierno, ni siquiera 50 años del mismo orden estatal han bastado para que el hombre «no blanco» siga padeciendo por causa de prejuicios raciales.

La preocupación por la integración racial siempre ha estado presente en nuestra historia, con ánimo de completar nuestra nacionalidad.

Sin embargo, todas las legislaciones que abordaron el tema racial se han convertido, lamentablemente, en letra muerta. Trabajamos entonces para lograr una nación cuyo Estado respete y garantice sus propias leyes. El problema negro no se ha resuelto porque faltan voluntad política y comprensión social, como lo prueba:

- Cientos de miles de jóvenes no blancos que han pasado por las prisiones en medio siglo de gobierno socialista. Jóvenes nacidos con la revolución constituyen el 90% de la población penal, que comprende 70% de negros, 20% de mestizos y 10% de blancos. Estas cifras son elocuentes y verificables.

- La mayoría de los jóvenes que ejercen la prostitución y el jineterismo, al igual que sus proxenetas, son no blancos, como consecuencia de la falta de apoyo económico y respaldo familiar del exterior, porque el negro no emigró.

- El alcoholismo y las drogas, como vías de escape, conllevan la guapería, el matonismo y otras manifestaciones antisociales, que se asocian al hacinamiento, las viviendas en mal estado, los barrios insalubres, los peores empleos y los más bajos salarios, que a su vez llevan a la pérdida de autoestima y la indefensión, por no saber cómo salir de esta trágica situación.

El gobierno revolucionario buscó formas de agrandar a los no blancos, como táctica política necesaria para consolidarse en el poder. Al declarar la guerra a las barreras discriminatorias, el gobierno buscó estructurarse sobre



amplias bases sociales y su tendencia populista hizo hincapié en la educación como medio para colocar a los no blancos en pie de igualdad de condiciones con los demás ciudadanos. De este modo, la inmensa mayoría de los no blancos se queda en Cuba, trabaja, disfruta y agradece.....

Pero la luna de miel del gobierno y ellos se acabó con el desplome del campo socialista, que obliga a despenalizar la tenencia de dólares y, en medio de un periodo especial en tiempos de paz que no termina, quienes más sufren son aquellos sin acceso a la moneda dura. Aunque el Estado hizo tímidas aperturas a la economía de mercado y permitió inversiones foráneas, en las empresas mixtas, producciones cooperadas y otros centros de la economía emergente prevalece la discriminación laboral por motivos raciales.

Los jóvenes abandonan las escuelas, porque no tienen asegurado un empleo digno ni siquiera al concluir estudios superiores. Y el joven no blanco, por lo general, no recibe auxilio de sus padres y familiares para calzar y vestir a lo moderno, porque los salarios de los más viejos no alcanzan para sufragar tales gastos. En consecuencia se incrementan los delitos

contra la propiedad y otros actos de violencia. Las prisiones dan fe. En Cuba, los llamados delitos económicos, que son parte de la criminalidad de cuello blanco, se perpetran por revolucionarios blancos, que son de antemano las personas confiables e idóneas para custodiar y administrar los bienes del Estado.

Toda propuesta de análisis y solución del problema racial en Cuba tiene que ir a las raíces. Lo raigal estriba en que la nación no sólo debe sanar sus heridas, sino también sembrar la simiente para resurgir “con todos y para el bien de todos”, como lo quiso el Apóstol de la independencia, José Martí.

Es preciso configurar nuevas formas de convivencia nacional que superen las profundas divisiones del presente. Esa tarea es ardua y exige cimentarse tanto en el principio de la igualdad racial como en el reconocimiento de nuestros prejuicios. Se trata de un vuelco total en las mentalidades individual y colectiva, para encaminarse al futuro de re-encuentro y reconciliación nacional.

En medio de la incompreensión social, Cuba afronta peligros de magnitud impredecible. A la insatisfacción de necesidades básicas se suman las discrepancias que ella engendra y el rechazo explícito o enmascarado al régimen vigente.

Martí y Juan Gualberto Gómez, hermanos de lucha e ideas, son el ejemplo y la guía para llevar adelante nuestros propósitos, por encima de todas las calumnias que puedan levantar los enemigos de la integración racial. Este movimiento trabajará sin descanso por la igualdad y la fraternidad entre todos los cubanos, para que se cumpla la prédica del Apóstol «con todos y para el bien de todos» y sus sueños de unidad social.

* El MIR tiene su sede en - Calle D # 315, entre Quinta y Goicuría, Alturas de Sevillano, Arroyo Naranjo Ciudad de La Habana. Para comunicarse por correo electrónico escriba a: almeiracordero09@yahoo.com.